

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION. CALLE DE VICTORIO, 53. —PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

AL DIA

No es una, son varias las veces que nos hemos permitido llamar la atención de la primera autoridad civil, sobre esa turva de muchachos callejeros que con sus infantiles juegos, atentan contra la seguridad de los transeuntes.

Muchos son los "cultos", entretenimientos que adoptan para pasar menos mal las horas del día, entre los que figuran el juego de pelota y otro que si nuestra memoria no es infiel, llaman a matar y que consiste en tirar a larga distancia una piedra plana ó un pedazo de ladrillo y darle con otra ú otro, desde el punto en que fueron arrojadas.

Esta diversión, mas propia de pequeños bereberes, que no de los hombres del porvenir de una población civilizada, debería el señor Gobernador dar las órdenes oportunas á fin de que esos bárbaros pasatiempos, dejen de producirse en la vía pública, porque nada dicen en pro del buen nombre de la sexta capital de España.

Ignoramos si el señor don Lucas San Juan, como hasta aquí, continuará haciendo oídos de mercader á cuantas indicaciones nos permitimos dirigirle, por que no pasamos á creer que habiendo creado á raíz de su llegada un negociado, expreso para darle cuenta de las quejas aducidas por la prensa, que se dé el caso, de que el encargado, de aquel, no le dé cuenta de las indicaciones de la misma.

Esperamos pues, que en la presente ocasión atenderá nuestro ruego, ordenando á los agentes de su autoridad no permitan que toda esa tralla de golfos que con sus juegos, son una constante amenaza de esta pacífico vecindaria, continúan convirtiendo en las calles más céntricas de la población su trinquete de pelotaris y en caso para sus bárbaras distracciones.

EL DIARIO MURCIANO

Periodico para todos

DIRECTOR: RAMÓN BLANCO

Una peseta al mes en toda España
Número suelto 5 ctmos.

OBSERVANDO EL PERIODICO MODERNO

¿Debe tener el periódico, en su interés, la variedad ó la armonía?

Armónica fué la prensa doctrinal; tan armónica, que tuvo todos los rigorismos de liturgia académica. La variedad fué la nota distintiva con que nació la prensa t asformista, para llegar á conseguir la erocación de la prensa popular; más la variedad se ha prodigado tanto, que ha hecho que la información al recibir ajuste tipográfico, degenera en fiebre.

No nos ponemos á esa variedad. Creémosla más propia del tiempo presente que la severidad de la armonía de la prensa antigua; pero juzgamos preciso que en el espíritu artístico con que aquella se haga, se tenga en consideración los elementos de ésta.

El arte no sería arte si tuviera siempre un mismo motivo. Sería monótono el mundo si no hubiera cambios de vida. Nos desconsolaría un paisaje siempre igual. No existirían pintores, si hubieran de copiar, eternamente la misma luz y la misma figura. En el periódico, como en la paleta del artista, están dispuestos los colores. De la combinación del orijinal del día sale el periódico, que también es cuadro, con sus notas claras y oscuras, con su composición y con sus efectos.

Quizás exista una íntima relación entre esa fiebre informativa, entre esa variedad desordenada y el afán inmenso que el público siente por la prensa que más agitadamente le sirve la expresión diaria de la vida del mundo. Hay algo de embriaguez en los sentidos de ese público; embriaguez que contribuye, no poco, á los vicios de la prensa actual. Se ha recordado con frecuencia el consejo de Lope de Vega para hablar al vulgo, y se ha encontrado justificación á los extravíos del periodismo en las demandas que ese vulgo hace de la hoja diaria que se elabora para él; y bien pensada la cuestión (y, difícil de pensar, cuando se trata de la opinión y de la prensa que mutuamente reciben las impresiones, sin que puedan

determinarse las líneas que dividen la acción real de cada una), el extravío de esa opinión pública, que, por culpa de la prensa vino, la arrastra hoy á todas las exageraciones y á todos los convencionalismos, dependientes los unos de la cuestión política ó de la tendencia personal y motivadas las otras por el espíritu utilitario que ha necesitado emprender un negocio para sostener lo que el público quiere en el periodismo moderno, que no es precisamente, lo que quería cuando el periódico ostentaba sobre el interés material, la defensa de los ideales de los hombres.

¿Se desea reformar la prensa moderna? ¿Se desea que quede libre de esos vicios, que empujan de su grandeza, de su vigor, de su importancia, son manchas como l del sol, que no se ven, si no se miran equivocando la intensidad de su luz y acercándolo, ópticamente, con el cristal tan poderoso de la ciencia? Para llegar á ese fin, para conseguirlo, es necesario que el periódico, en todas las manifestaciones de su vida, sin dejar de ser proceptor de la opinión, haga la prensa del porvenir, armonizando las necesidades del presente con las enseñanzas que nos presta la filosofía histórica del pasado; porque no deben olvidar los periódicos, que aquellas hojas impresas de la época doctrinal, derribaban un ministerio de doña Isabel II con un artículo de sensación, y estas hojas de ahora, tan poderosas, tan fuertes, apenas si tienen empuje, después de insistentes campañas, para producir una crisis parcial. ¿Es que antes sabíamos subir á ellos? ¿Es que ellos han bajado á nosotros? Es que el nivel de los hombres políticos era antes más chico que el de la prensa, y el de ahora es más grande que el de la prensa? No, eso no. Podrán en política y en periodismo, bajar y subir las tallas; que así como el termómetro marca la temperatura, así los hombres y los organismos suben y bajan medidos por el termómetro de la opinión. Lo que sucede es que la prensa de ahora ha confundido tanto las cuestiones, se ha identificado tanto con el

espíritu moderno, que el espíritu moderno, generalizador, extenso; ha nivelado á todos, á chicos y grandes y no pueden destruirse elementos que, con más ó menos contradicciones, siguen, arriba y abajo, el camino que la simpatía popular les traza.

La prensa moderna debe, si es política, dejar de ser apasionada. No se puede limitar el entusiasmo de partido, no se puede pelir á la ley la previa censura, porque sería contrariar á la libertad; pero se puede imponer, en el seno de la relación, el examen del escrito, el criterio prudente para el ataque, la serenidad del juicio para la defensa; se puede, si es un principio uniforme el que la inspira y un severo temperamento el que la encauza, hacer la doctrina y hacer la crítica; desterrar la ingerencia perniciosas de la osadía y hacer del periódico, no el instrumento donde la afirmación es como la onda que lanza la piedra, piedra que no se sabe donde vá, que se ignora si ha de herir, que no puede detenerse después de lanzada.

Nosotros entendemos que la prensa de información, si ha de responder á su nombre, debe huir de todo lo que información no sea. La vida política española está tan íntimamente ligada á todas las expresiones del movimiento público, que no se puede prescindir de ello, si al lector ha de dársele la totalidad de noticias del día. Afecta el periodismo de esta clase el carácter de independiente: pero como la imparcialidad absoluta es pura teoría de sociólogos, y como las cosas más grandes y más altas—según Thibergien—están unidas á la tierra por hilos invisibles, pero tan fuertes, que no se rompen con facilidad, el periódico independiente descompone este adjetivo con el propio gracejo que lo descompuso D. José María Orense al hablar de los políticos sin política, de los idealistas sin ideas, de los reformadores sin programa.

Como la prensa política extravía la opinión en la doctrina, si se propone extraviarla, la prensa de información extravía la verdad si no depura la noticia, si lanza la sospecha, si se ingiere con el "se dice", ó cuen-

ta las cosas con el tópico vulgar de "rumor de cuya veracidad no respondemos". Dice un autor, hablando de la propagación rápida de todo lo que al pueblo sugiere ó interesa, que la noticia sensacional corre más que su rectificación. "Ha sanado un enfermo en la piscina.", dice la gente. "Ha sanado un enfermo en la piscina.", repite la gente que oye; y como el rumor público se liquida á interés compuesto, y se suma duplicando los sumandos, hasta llegar al infinito, la noticia se ensancha como el círculo que nace en el agua serena y del cual es centro el lugar donde la piedra cae. Muere aquel sujeto—dice el autor—como consecuencia del baño en la piscina; se sabe su muerte; pero por mucho que la noticia avance, no llega tan lejos como llegó la noticia de la curación prodigiosa. Lo extraño, lo curioso, lo conmovedor, lo que hace ruido, lo que impresiona, lo que excita, llega muy pronto. Lo que enfría, lo que enjuicia, lo que restablece, llega más tarde. La prensa de información seguirá obsesionando á las muchedumbres, mientras no limite la fiebre del reporterismo con las medicinas contrarias al influjo de la calentura.

ALFREDO CABAZAN.

TEATRO CIRCO-VILLAR

Para hoy gran función por la noche.

Secciones desde las seis.— Programa variado.

Plateas sin entradas una peseta. Butaca con entrada 25 céntimos. Entrada general 10 idem.

SOMBRERERIA

de Carlos Ruiz-Funez

Calle de la Trapera, 7.

En esta acreditada y elegante sombrereria hay un gran surtido en todas las variedades de este artículo, con arreglo á las últimas exigencias de la moda.

Las cenas de Fornos

Jabonerías núm. 4

Desde las 12 de la noche en adelante, se servirán cenas especiales á 1 pta. 50 cts., compuesta de una tortilla de jermón, un bistec patatas Lauro, un ñan, vino y pan.

